

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Nombre y apellido: María Belén Sotelo

Facultad de Ciencias Sociales UBA

Correo electrónico: mbelensotelo@yahoo.com.ar

Eje problemático: Eje 5. Política. Ideología. Discurso.

Título de la ponencia: “Yo estuve ahí. Reflexiones sobre los significados de la conmemoración del Bicentenario en Argentina”.

Introducción

Aún a riesgo de caer en una introducción repetitiva, quisiéramos comenzar refiriéndonos a la pregunta ya clásica de Renán, qué es una nación¹. Es una pregunta incómoda, que no ofrece una respuesta fácil, y que no ha dejado de rondar tanto los escritos académicos como los pensamientos y sentimientos populares –pensamientos y sentimientos de ese también incómodo sujeto “pueblo”-.

Renán ofrece allí, en el marco de concebir a la nación no como algo que antecede sino que procede del estar juntos, dos elementos de singular importancia e insistencia en las conceptualizaciones y reflexiones que sobre la idea de nación, se hicieron a lo largo de la historia posterior a la conferencia de la Sorbonne de 1882.

El primer elemento hace referencia al compartir un pasado en común poblado de ancestros y recuerdos de gloria y sacrificios, pero también se refiere a la condición de olvido y de error –y horror, agregaríamos- histórico que, al modo de aquello que se barre bajo la alfombra, toda nación mantiene en un fondo oscuro que sería mejor no iluminar.

El segundo elemento se sitúa en el presente pero apunta al futuro; se trata de la voluntad, renovada día a día, de vivir juntos. Una suerte de plebiscito diario según Renán, por el cual nos comprometemos –ya que nada ni nadie nos obliga en apariencia- a perdurar como nación.

1 Renán, E., “¿Qué es una nación?”, Conferencia dictada en La Soborna, París, el 11 de marzo de 1882. Disponible en <http://www.paginasprodigy.com/savarino/renan.pdf>, última visita el 23/10/10.

Partiendo de la idea de que las conmemoraciones constituyen actos ritualizados en los cuales se presentan y representan sentidos sociales sobre la propia idea e imagen de nación, nos gustaría plantear aquí que en las celebraciones del Bicentenario del 25 de mayo de 1810, tal y como fueron propuestas desde el Estado nacional argentino, estos dos elementos mencionados por Renán se encuentran presentes en la indeterminación y en la pugna sobre el propio sentido del Bicentenario, y en la tensión entre dos formas de interpelación política, que siguiendo a Gramsci podríamos denominar nacional-estatal y nacional-popular. ¿Qué se recuerda y qué se olvida? ¿Quién y con quiénes hace memoria? ¿Hay una voluntad de ser nación, y si es así, qué significa querer ser argentinos? ¿Puede la cuestión de la nación resolverse solamente con el querer? ¿Cuándo comenzamos a ser una nación, cuándo un pueblo? ¿De qué modo la voluntad unificadora del estado nación se ve agrietada por otros discursos, otras temporalidades, otras memorias? ¿En función de qué proyecto, de qué visión del mundo se nos convoca a conmemorar?

Este trabajo intentará aproximar algunas posibles líneas de interpretación sobre los días del Bicentenario, buscando huellas que nos permitan ir configurando la forma que asume la respuesta a estos interrogantes hoy día en Argentina. Utilizaremos para ello datos de primera mano recogidos en el campo durante los festejos oficiales en la Ciudad de Buenos Aires, e ideas surgidas de las discusiones y trabajo en el marco de los proyectos UBACyT s602 y s108, en los cuales se enmarca la presente ponencia².

I- El programa oficial

De acuerdo al “Programa central de la conmemoración del Bicentenario de la Revolución de Mayo”³, esta es una “oportunidad única” para pensar y reflexionar sobre nuestro pasado, presente y futuro. Se convoca a “todos los actores sociales, políticos y económicos, todas las regiones del país y todas las instituciones en tanto el Bicentenario pertenece a todos y a cada uno de los argentinos, y la conmemoración en esta oportunidad debe involucrar activamente a la multiplicidad de voces e identidades de nuestra sociedad y representar cabalmente su participación en la construcción de la Argentina.” La propuesta oficial aspira a representar a la totalidad de la nación, “En efecto, la

2 UBACyT s602 “Patrimonio, memoria y sentimientos en las conmemoraciones nacionales. Acuerdos y desacuerdos entre Estado y sociedad civil”; UBACyT s108 “Conmemoraciones nacionales en la Argentina del Bicentenario. Rituales del Estado y de la escuela”. Ambos proyectos con sede en la Carrera de Ciencias de la Comunicación, dirigidos por Mg. Mirta Amati.

3 Secretaría Ejecutiva de la Conmemoración del Bicentenario de la Revolución de Mayo, Unidad Ejecutora del Bicentenario de la Revolución de Mayo, “Presentación del Programa Central de la Conmemoración del Bicentenario de la Revolución de Mayo”. Disponible en <http://www.bicentenario.argentina.ar/pdf/Programacion-Bicentenario.pdf>, última visita el 23/10/10.

verdadera fortaleza de un país reside en forjar un sentimiento nacional que sea compartido por todos sus habitantes, es por eso que la celebración de la Revolución de Mayo refleja al mismo tiempo algunas cuestiones fundamentales: unidad territorial, identidad cultural y visión de futuro.”

Estas ideas de identidad cultural y visión de futuro aparecen claramente también en las propagandas audiovisuales de la conmemoración y nos tientan a entender el Bicentenario como “*una región privilegiada para penetrar en el corazón cultural de una sociedad, en su ideología dominante y en su sistema de valores.*” (Da Matta; 2002:41) En una de las campañas de difusión televisiva de los festejos oficiales se hacía un racconto de personajes, hechos y acciones de lo que hicimos en 200 años de historia. La misma consistía en una sucesión de imágenes asociadas al relato en off: construimos (Teatro Colón), revolucionamos, (Gral. José de San Martín) cantamos (Mercedes Sosa), bailamos (Julio Bocca), imaginamos (J.L. Borges), educamos (Domingo F. Sarmiento), conquistamos derechos (Eva Perón) y conquistamos el mundo (un bandoneón). La elección de cada una de estas imágenes y acciones, obviamente, no es azarosa y merecería un análisis por sí misma, como por ejemplo la imagen de Evita, que no es la que la muestra con rodete, sino la que lleva pelo suelto⁴. Se nos describe en tiempo presente como talentosos, ingeniosos, “y sí, también soberbios”. Fuimos (en tiempo pasado) mezquinos y solidarios (¿es que ya no lo somos?); nos enfrentamos y nos abrazamos. No se asocian imágenes a estas palabras, sino que hay un juego con la gráfica, donde las letras se oponen o entrelazan. Fuimos campeones (Diego Maradona alzando la copa del mundo en el Mundial de Fútbol de 1986); fuimos premiados (Gustavo Santaolalla besando un premio Oscar); fuimos tragedia (tanques y soldados frente a la Casa Rosada); fuimos dolor (casco de soldados en una playa, que remite inmediatamente a la guerra de Malvinas) y contradicción (se enfrenta “contra” con “dicción” hasta formar la palabra). Hicimos leyes (Juan Bautista Alberdi) y picardías (instantánea de la “mano de Dios” de Maradona) Nos equivocamos mucho (resuena el error compartido de Renán) pero acertamos más. Nos caímos (foto de diciembre de 2001) pero nos levantamos (obreros trabajando) Hacia el final del anuncio, el relato nos cuenta lo que también podemos leer en pantalla: “Te vamos a recordar las grandes cosas de las que fuimos capaces. ¿Para qué? Para inspirarnos una vez más. (...) ¿Tenemos lo que hace falta para ser un gran país? La respuesta es sí. Fuimos capaces, somos capaces”⁵

4 En la iconografía peronista, la imagen de Evita con el pelo suelto, mirando al horizonte y sonriendo, se ha asociado a la reapropiación y resignificación del peronismo por la juventud en los años '70, suerte de musa inspiradora y libertaria.

5 Canal de PresidenciaRA en Youtube, disponible en <http://www.youtube.com/user/PresidenciaRA>, última visita 09/10/10.

Ya el punto de partida es sintomático: ¿cómo debe entenderse “lo que hicimos en 200 años de historia” sino como la marca del origen mítico y fundacional que conlleva el 25 de mayo de 1810? O no tenemos una historia previa, o en el pasado previo a 1810 no existíamos como sujeto colectivo, o tal vez ambas, y en el relato oficial ese “nosotros” nace y se constituye en un lluvioso día de mayo hace 200 años cuando el pueblo quiso saber de qué se trataba. Aunque numerosas investigaciones históricas hayan demostrado que nuestra idea sobre el 25 de mayo debe mucho más a 1910 que a 1810. Y hay una exhortación a hacer de este Bicentenario otro momento fundacional: somos capaces. De construir, revolucionar, cantar, etcétera, tal como lo hicimos y venimos haciendo desde hace 200 años y allí queda tejida la fina malla que une pasado, presente y futuro en tanto identidad y continuidad en la temporalidad homogénea que construye el Estado y que constituye a la nación estatal. Es propio de todo Estado construir con pretensiones de homogeneizar y unificar y ello queda claro en la frase “*te vamos a recordar las grandes cosas de las que fuimos capaces...*” donde es el Estado el que decide qué se recuerda y nos deja en una posición de receptores de una memoria previamente construida para nosotros; y en ese sentido las conmemoraciones más que hablar del pasado, resaltan lo que se discute *en el presente* sobre las representaciones y lecturas de los acontecimientos pasados. Lo diferencial de nuestro modo de conmemorar hoy, (de cómo hacemos memoria con otros) radicaría en si esa operación de construcción (hegemónica, podríamos decir) se hiciera incluyendo la mayor cantidad de fisuras o diferencias posibles dentro de la unidad de una identidad colectiva.

II El espacio del festejo

La celebración tenía por epicentro el “Paseo del Bicentenario” sobre la Avenida 9 de Julio, avenida cuyo nombre remite a la otra fecha fundacional de la Argentina⁶. A lo largo de diez cuadras entre las avenidas Corrientes y Belgrano, a cielo abierto, el Paseo consistía en stands de provincias, pabellones temáticos, escenarios para recitales, “puertas del Bicentenario” que simbolizan la entrada en “la historia, en el Bicentenario, a la vida de la Argentina”, puestos gastronómicos y stands de países extranjeros. También se desarrollarían allí el Desfile Militar, el Desfile Federal y el Desfile de la Integración. Se dispusieron stands de todas las provincias, incluyendo la “provincia

6 Entendiendo que el 25 de mayo, donde recordamos la formación del primer gobierno patrio y el 9 de julio, día que conmemora la declaración de la independencia, reflejando la tensión entre la ciudad y el campo, entre la memoria de Buenos Aires y la memoria del interior, conviven en el calendario oficial en tensión permanente por ser la “verdadera” fiesta patria. Tomado de Amati, M., “Conmemorando la nación: inclusiones y exclusiones en el calendario anual argentino” Mimeo.

número 25”, que representaría a los argentinos que viven en el exterior y la “provincia del futuro”, espacio dedicado a los niños para que participen activamente y reflexionen a través del juego sobre “los valores de hombres y mujeres que forjaron la historia”. En cada uno de los stands se mostraba la historia, atractivos turísticos y/o naturales, producción artística y todo aquello que la provincia considerara como más representativo. Los pabellones temáticos estaban dedicados a Ciencia y Tecnología, Juventud y Educación, Medio Ambiente, Cultura, Derechos Humanos y Producción, donde se llevaban a cabo foros de discusión sobre dichos tópicos. La programación artística de los escenarios incluía tango, folclore, música latinoamericana, rock nacional, danza y música de películas.

El paseo fue inaugurado por la Presidenta Cristina Fernández el viernes 21 de mayo, donde llamó a todos los argentinos “que quieran y puedan llegar hasta aquí para participar de esta verdadera fiesta de todos”⁷. Posteriormente el día 22 se realizaron los desfiles militar y federal y el recital de artistas latinoamericanos, el 23 el desfile de la integración; el 24 la muestra de 200 autos argentinos en 200 años y los recitales de tango y folclore que habían sido reprogramados por la lluvia – estaban previstos para el día anterior- y el 25 la largada simbólica del Gran Premio del Bicentenario del Turismo Carretera, para concluir con el desfile del Bicentenario (que no iniciaba en el Paseo sino en la Plaza de Mayo).

Desde un primer momento la participación popular desbordó todas las expectativas. Los stands temáticos y de las provincias estaban repletos en todo momento; había que hacer largas filas para ingresar. Los stands gastronómicos agotaban rápidamente su oferta alimenticia para consumir en el momento y los productos típicos para llevar. Los desfiles fueron contemplados y aplaudidos por numerosísimas personas. Los artistas deben haber dado los recitales con mayor asistencia de público de sus vidas. Los ciudadanos, el pueblo, la gente –de acuerdo a la óptica con que se los mire; ya hablaremos más adelante de ello- se volcaron masivamente a las calles para ser protagonistas de los festejos. Con alegría, fervor, emoción, al decir de numerosas notas periodísticas publicadas en esos días. Con banderas en los balcones y en las manos, escarapelas, remeras con el logotipo oficial de la conmemoración y tarjetas postales con frases de los próceres, entre las que resultó ser la más popular la del General San Martín, “seamos libres, lo demás no importa nada”.

Cada conmemoración supone una puesta en escena de la nación. Contrariamente a lo que sucede en los actos ritualizados de las celebraciones oficiales, esta vez la conmemoración se planteó desde el propio Estado de modo menos solemne y con una utilización del espacio y distribución de los

7 Presidenta Cristina Fernández. Discurso de inauguración del Paseo del Bicentenario. Disponible en http://www.caserosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=7225. Visitado el 23/08/10.

cuerpos en el mismo distintas. Lo que marca la diferencia es la continuidad del espacio y el tiempo de la celebración, que lo acercan más a la idea de fiesta⁸ que a la de conmemoración. Es decir, en todo ritual oficial siempre hay una delimitación del uso del espacio y el tiempo muy clara: hay un foco del ritual, espacios reservados implícita o explícitamente para las autoridades y espacios para el público; y el ritual tiene un inicio y un fin delimitado en el tiempo. Por el contrario, la idea del Paseo del Bicentenario era la de la continuidad: continuidad en el espacio, a lo largo de diez cuadras –y desbordando las calles del propio paseo–, donde no había un foco único; y continuidad en el tiempo, ya que el paseo permanecía abierto desde la mañana hasta la medianoche, durante cuatro días. Del mismo modo, durante la mayor parte del tiempo no había espacios vedados al público y la circulación era libre, lo cual provocaba también, como efecto disruptivo, la contigüidad de los cuerpos que permanecen separados en la vida diaria. Dentro de esta continuidad, se realizarían los actos más ritualizados, con hora de inicio y fin, establecimiento de jerarquías y delimitación de espacios.

El **Desfile Militar** se realizó el 22 de mayo. A último momento había cierta desinformación sobre la hora en la que iba a comenzar, si a las 12 hs o a las 13hs. No obstante, el paseo estaba muy poblado desde antes del mediodía, siendo mayor la cantidad de público hacia la calle Belgrano. Los carriles centrales de la Avenida 9 de Julio estaban vallados, ya que por allí circularía el desfile. La gente se apostaba todo a lo largo de las vallas, cámara en mano, dejando a los niños adelantarse para que pudieran ver. Era la primera vez desde la recuperación de la democracia en el año 1983 en que se hacía un desfile militar de esta envergadura, y al que asiste tal cantidad de público⁹. Una escena impensable años atrás, pero que como señalan Grimson y Amati (2005), ya había empezado a cambiar a fines de los años '90, con las primeras aperturas de los regimientos en exposiciones públicas de su material bélico. Y un desfile que convive con un pabellón de los derechos humanos que tiene en lo alto una escultura móvil que representa la ronda de las Madres de Plaza de Mayo. Pareciera haber un reconocimiento del error y horror histórico del papel jugado por las Fuerzas Armadas en los años '70 como parte de nuestra identidad nacional, en términos de Renán, y a la vez, un lento desprendimiento de la nación que “se escribe con z”, que como señalan nuevamente Grimson y Amati remite a la apropiación por parte de los sectores dominantes y dictaduras, de la idea de nación, y a la vez, a la escisión entre democracia y nación. Los momentos más aplaudidos

8 Siguiendo, entre otras las ideas de Bajtin, M., *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento: El contexto de François Rabelais*, Madrid: Alianza, 1990.

9 3500 efectivos del Ejército, 800 de la Armada y 500 de la Fuerza Aérea, más el personal de las fuerzas de seguridad. Tomado de <http://www.bicentenario.argentina.ar/es/noticias/desfiles-militar-y-federal-en-el-segundo-dia-81.php>. Visitado el 22/12/2010.

del desfile militar remiten por un lado, al “padre de la patria”, San Martín, y a la historia reciente, la guerra de Malvinas, con diferentes sentimientos asociados: en primer lugar, cuando desfila el Regimiento de los Granaderos a caballo tocando la Marcha de San Lorenzo, todo el público comienza a cantar a voz en cuello. Hacia el final, cuando desfilan veteranos de Malvinas¹⁰, hay un aplauso cerrado, algunos gestos de aliento por parte del público y lágrimas en los que desfilan.

Del **Desfile Federal** participaron todas las provincias con comparsas, murgas, danzas, música y vestimentas típicas. Lo que cada provincia considera representativo o quiere exhibir es muy variado: desde la provincia de Buenos Aires, que desfila con pancartas de Perón y Evita entonando la marcha peronista hasta los dinosaurios de la provincia de Neuquén; el carnaval de Entre Ríos; la sobriedad de los ponchos rojos salteños, la alusión a Sarmiento de la provincia de San Juan; los chicos con computadoras portátiles que promocionan la digitalización de la provincia de San Luis; las chicas cordobesas que se roban todas las miradas: todo el contenido es muy variado, sin embargo componen piezas fácilmente identificables de lo que circula en nuestro imaginario sobre la nación argentina, de ayer y de hoy. El desfile culmina con una larguísima bandera argentina portada por numerosas manos.

En el **Desfile de la Integración** participan las colectividades que conviven en nuestro país. Es otra señal del cambio de perspectiva que ofrece este Bicentenario, ya que hay un reconocimiento de que quienes poblaron la nación no fueron solamente españoles e italianos. Participan más de 80 colectividades, con el público que permanece al pie de las vallas a pesar de la lluvia. Se destaca la delegación de Bolivia, que hace flamear la Whipala, bandera de los pueblos originarios.

En los tres actos centrales, así como en el resto de la celebración, la composición del público es muy diversa. Familias enteras, jóvenes, ancianos, habitantes de la ciudad de Buenos Aires y del interior del país, de países vecinos y turistas del resto del mundo, clases medias y sectores populares... ¿es posible hablar de “la gente”? ¿no constituyen los jirones heterogéneos y contradictorios de aquel sujeto colectivo amado y odiado, ansiado y temido, el “pueblo”? La diversidad del público y la diversidad representada en los desfiles, ¿no nos hablan del reconocimiento de que la identidad cultural no es algo eterno e inmutable, que preexiste a los sujetos, sino que por el contrario, se constituye como constructo histórico a partir de múltiples relatos, múltiples sujetos, múltiples identidades sobre el cual se hace una operación hegemónica que le otorga cierta imagen de unidad? ¿Nos pone el Bicentenario frente a la posibilidad de descubrir los

10 Cabe destacar que se trataba de un grupo de veteranos que no formaba parte de las secciones de efectivos de las distintas fuerzas que desfilaron “oficialmente”; sino que fue una “intrusión”, una “ruptura” del orden establecido por el ritual, pero aceptada - “los dejaron pasar”- y aprobada por el público.

límites de nuestra identidad cultural y de ensancharlos?

III Contrastes con el centenario

Por otro lado, como parte de los festejos oficiales, se propusieron otras actividades para las cuales no estaba prevista la participación protagónica del público. Nos referimos a la inauguración de un sector del Palacio de Correos, ahora Centro Cultural del Bicentenario; la inauguración de la Galería de los Patriotas Latinoamericanos en la Casa Rosada y el mapping sobre el Cabildo. En los tres, el público participaba como espectador: los dos primeros se llevaron a cabo en espacios cerrados y restringidos al público común; el tercero, aunque a cielo abierto y sin delimitación de espacio, colocaba al público en el papel pasivo de espectador. Podríamos decir que fueron los actos menos “festivos” de todo el programa, ya que la fiesta ignora la distinción entre actor y espectador, y aquí los que asisten sólo pueden mirar lo que otros representan. Eso se puede apreciar en la técnica del mapping, que consiste en la proyección de imágenes sobre las fachadas de edificios. Es de resaltar que mientras hace un siglo, los Estados construían grandes monumentos para conmemorar su pasado, interviniendo y modificando el espacio urbano, hoy se utilizan las fachadas de esos monumentos para proyectar la historia. El monumento era una forma de perdurabilidad en el tiempo, un modo de trascendencia del Estado; el mapping pone al monumento como soporte de una comunicación fugaz, como telón sobre el cual se proyectan una sucesión de imágenes que remiten a la historia, pero que desaparecen en cuanto la proyección ha terminado. Y el público sólo puede ser espectador de una historia que otros narran para él.

En los otros dos actos, la inauguración del Correo Central y la Galería de los Patriotas, el acceso del público también es restringido, y se realizan ceremonias que son transmitidas por televisión (como todo el resto de los festejos, sólo que el único modo de acceder a estos eventos es de forma mediada por la transmisión televisiva). Pero no por ello estos actos dejan de ser significativos; en tal sentido la inauguración en la Casa Rosada, sede del Poder Ejecutivo, de la Galería de los Patriotas Latinoamericanos, constituye un giro cultural de enorme magnitud. En nuestro imaginario nacional habíamos sedimentado la famosa idea de que “los argentinos descendemos de los barcos”¹¹, lo cual tiene su cuota de verdad, pero no la verdad universal. Existen otras identidades, otros orígenes silenciados y reprimidos, por lo cual la asunción de la pertenencia latinoamericana adquiere otra dimensión, sobre todo cuando se la mira a la luz de los festejos del Primer Centenario, con un estado de sitio declarado y la infanta Isabel de Borbón como principal invitada de honor. Y también,

11 De hecho esta imagen tan poderosa fue merecedora de un cuadro propio en el desfile del Bicentenario organizado para la última jornada de los festejos. Ver apartado siguiente.

en contraste con la situación económica, política y social de diciembre de 2001, cuando muchos sectores debieron asumir en forma dolorosa que no pertenecíamos al “primer mundo”, sino que nuestro lugar en el mundo estaba en Latinoamérica. Hoy, ese destino latinoamericano se asume desde el Estado con orgullo y hay una clara intención de mostrar una continuidad de luchas emancipatorias entre aquellos patriotas y los gobiernos y sociedades actuales de América Latina. Estas ideas también fueron expresadas en el discurso de inauguración de la Presidenta Cristina Fernández, “el primer Centenario, había sido llevado a cabo en un país en el que se había declarado el estado de sitio, (...) y los festejos se debieron hacer entonces en virtud de la represión, en virtud de la persecución. Y por esas cosas de la naturaleza también o de las ideas de querer siempre desde aquí parecernos a Europa y no ser nosotros mismos, americanos, latinoamericanos, habíamos traído como protagonista central de los festejos a un miembro de la Casa Real de España. Con todo el respeto que tenemos por todo, yo quería, en nombre de la historia de todos estos hombres y mujeres que están en esta Galería, y que en los últimos 200 años abonaron con su vida, con su sangre, con sus ideales, una América del Sur más democrática, con libertad pero para la igualdad; quería y queríamos darnos los argentinos un Bicentenario diferente; un Bicentenario popular, con el pueblo en las calles”¹².

El gobierno argentino les encargó a distintos gobiernos latinoamericanos que enviaran una representación artística de aquellos a quienes consideraban sus “patriotas” latinoamericanos. El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, envió los óleos de Simón Bolívar, Antonio José Sucre y Alcalá, Manuela Saenz y de Francisco de Miranda. El Jefe del Estado de Bolivia, Evo Morales, cedió las obras plásticas que retratan a Tupaj Katari y Bartolina Sisa. Desde Cuba, Fidel y Raúl Castro, prestaron al Gobierno para la muestra a la clásica imagen de Ernesto Che Guevara y una pintura de José Martí. El gobierno mexicano envió un óleo de José María Tecló Morelos Pérez y Pavón, mientras que el presidente de Paraguay, Fernando Lugo, facilitó una imagen del mariscal Francisco Solano López y el de El Salvador, Mauricio Funes, un óleo del obispo Oscar Arnulfo Romero. Desde Chile, el presidente Sebastián Piñera envió el cuadro de Bernardo O'Higgins, en tanto que la ex presidenta Michelle Bachelet hizo llegar un retrato fotográfico de Salvador Allende saludando a su pueblo. El primer mandatario de Colombia, Álvaro Uribe, aportó la obra plástica que retrata a Antonio Nariño. El gobierno argentino eligió exponer en ese paseo a José de San Martín, Juan Manuel de Rosas, Manuel Belgrano, Benito Juárez, Eva Duarte de Perón, Juan Domingo Perón

12 Presidenta Cristina Fernández, “Discurso de inauguración de la Galería de los Patriotas Latinoamericanos”. Disponible en http://www.casarosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=7233. Visitado el 23/08/10.

e Hipólito Yrigoyen.¹³ Se discutió sobre la pertinencia de algunas figuras (como la del Che Guevara) y la ausencia de otras (Toussaint Louverture, por ejemplo) pero no se escucharon voces en contra de la idea misma de tener una galería de héroes latinoamericanos. Pareciera haber una aceptación o un reconocimiento generalizado de nuestra pertenencia latinoamericana.

IV. República y nación 200 años después

El acto de cierre de los festejos consistió en el “Desfile del Bicentenario”, una sucesión de cuadros o escenas de la historia nacional cuya performance estuvo a cargo del grupo artístico FuerzaBruta¹⁴. El desfile ofreció un relato de la historia argentina donde lo que primaba no era tanto la sucesión temporal cronológica sino los acontecimientos representados. El primer cuadro que iniciaba el desfile lo constituían los pueblos originarios y a continuación venía una grúa sobre la cual pendía una mujer vestida de celeste y blanco, la “República Argentina”. Es muy significativo que se inicie con los pueblos originarios: por más que el 25 de mayo constituye el hito u origen mítico de la nación, se les reconoce entidad y se nos reconoce como herederos, deudores o del mismo linaje que los habitantes originarios de América. Los cuadros siguientes representan el éxodo jujeño y el cruce de los Andes, donde nuevamente se entona la Marcha de San Lorenzo. Sigue un cuadro que provoca cierto desconcierto por su interpretación entre el público, el combate de la vuelta de Obligado; “el campo” con gauchos haciendo asado, tocando la guitarra y maquinaria agrícola; la llegada en barco de los inmigrantes; una escena ciudadana con taxis y parejas bailando tango. Luego, hombres y mujeres con pancartas anarquistas, socialistas, peronistas y que gritan al público consignas como “Evita dignifica”, “Ni votos ni botas”. Marcando nuevamente el contraste con el primer centenario, hay un reconocimiento de los movimientos políticos y sindicales que contribuyeron a la ampliación y conquista de nuevos derechos. A continuación, una representación de la industria nacional, que es muy aplaudida por el público; una grúa gigantesca de la que penden una Constitución, una balanza de la justicia, un hombre rompiendo cadenas y la paloma con el olivo en el pico, figuras que luego se prenden fuego: es la etapa de la dictadura. Madres de Plaza de Mayo y soldados de Malvinas son los cuadros siguientes que causan mucha emoción y el canto espontáneo de “Madres de la Plaza, el pueblo las abraza”. La recuperación de la democracia se representa con el desfile de numerosísimas murgas; luego un cuadro donde personas con ropas de diferentes épocas se entrelazan, pelean, caen

13 Fuente: http://www.argentina.ar/_es/pais/C3732-galeria-de-patriotas-latinoamericanos.php, visitado el 23/08/10.

14 FuerzaBruta es una compañía teatral que nace de la mano de Diqui James y Gaby Kerpel, creadores del grupo De La Guarda, que continúa la búsqueda estética y experimental con la que este grupo irrumpido en la escena teatral durante los '90.

y se vuelven a levantar mientras se arrojan billetes y se observa en una pantalla la cotización del dólar. Por último, un cuadro que provoca la discusión en el público sobre su sentido, que pareciera una esfera que contiene dentro niños escolares, un satélite, científicos: “es el futuro”, es la conclusión que más se escucha¹⁵.

En cuanto al público, nuevamente volvió a sorprender la masividad y la aceptación que tuvo la propuesta. El contacto con el desfile es muy estrecho, especialmente para los que están en las primeras filas, ya que se pueden ver y ocasionalmente hablar con los actores, y en determinados momentos la escena “sale” de su escenario delimitado e involucra al público, como la nieve artificial del cruce de los Andes o la paja de las cosechadoras. En otros momentos se apela al impacto emocional, como cuando resuena un fuerte estruendo y caen al suelo los soldados de Malvinas, el incendio de la Constitución o la ronda de Madres de Plaza de Mayo bajo la lluvia. La presidenta Cristina Fernández, junto con otros mandatarios de América Latina, observa el desfile desde un palco ubicado sobre la Diagonal Norte, al que han llegado luego de atravesar la Plaza de Mayo y parte de la diagonal a pie (claro que detrás del vallado) Una de las imágenes más comentadas por los medios es la de la Presidenta bailando al ritmo de la murga con un sombrero típico que le ha ofrecido uno de los murgueros que desfila. El desfile se continúa por la Diagonal hasta la Avenida 9 de julio, la cual retoman en dirección a la calle Belgrano, recorriendo así todo el Paseo del Bicentenario.

¿Cómo dimensionar lo que ocurrió en estos cuatro días de conmemoración? ¿Qué es lo que queda después de la fiesta? ¿Qué nos dicen todas esas personas volcadas en las calles?

Sin decidir todavía si este Bicentenario constituye efectivamente otro momento fundacional, en primer lugar podríamos decir -resulta casi una obviedad- que el Estado propuso una convocatoria a celebrar en términos novedosos, que fue muy bien recibida por el público. Y ello tiene que ver con algunos de los ejes que veníamos delineando, en que hay un reconocimiento de los errores y horrores del pasado; una incorporación de otros discursos que habían sido expropiados de la identidad nacional, como el de los pueblos originarios y el de los movimientos políticos y sindicales, y una asunción de la nación argentina como nación latinoamericana. Creemos que estamos en un punto de reconstitución de nuestra identidad nacional; reconstitución que se hace desde la interpelación del Estado, pero que resulta exitosa porque ha incorporado suficientes elementos de la nación popular como para ser acogida con éxito.

15 Estas descripciones, al igual que las de los otros actos, se hacen en base a los registros de campo del grupo UBACyT s602. Véase bibliografía al final del trabajo.

Si pensamos como se dijo al principio, que existen por lo menos dos formas de interpelar a la nación, desde el Estado y desde el pueblo (o, en otras palabras, que pueblo y Estado nación son dos formas de constituir identidades o subjetividades colectivas), que están en tensión permanente, ya que una tiende a la uniformidad y la otra a la diferencia, una a la homogeneización y la otra al exceso, creemos que lo que se ha puesto en escena con el modo de festejar este Bicentenario es la celebración de esa tensión; es el reconocimiento de que la tensión es ineludible y que es deseable que se exprese en el espacio público. Pero también: que los modos de interpretar el pasado se (con)funden con los procesos de constitución de las identidades políticas, por lo cual el pasado nunca está cerrado del todo, y siempre es posible rescatar ciertas figuras con las cuales tejer nuevas redes de filiación política.

Y por cierto, hay una revalorización y una recuperación del espacio público y de la presencia en el espacio público. Luego de años de privatización y segregación, de lo que se puede mostrar y lo que no, de quiénes pueden circular por determinados espacios y quiénes por otros, el Bicentenario propuso un uso diferente de la calle y de la plaza: las calles son de todos, todos podemos compartir y convivir en la ciudad, más allá de nuestro color de piel, nuestros apellidos, nuestra ropa o si tenemos trabajo o somos desocupados. Y nos podemos reunir para festejar el estar juntos; la plaza y la calle pueden ser espacios para algo más que la protesta.

Creemos que se insinúa así una reconfiguración del costado republicano del Estado. No en el sentido en que nuestros viejos representantes de la derecha reclaman “respeto a las instituciones” sino en el sentido más escandaloso, provocador y retaceado del republicanismo de grandes pensadores como Maquiavelo. Hay república porque hay un espacio público, común, que es terreno de disputa entre los diferentes humores sociales, y allí está lo que hace grande a una república, en que reconoce y no le teme al conflicto. Hay un Estado republicano cuando reconoce que la nación y la república democrática pueden correr de la mano siempre y cuando se repone el rol central de la política en el manejo de la cosa pública, y se reconoce que la nación no es una esencia ontológica anterior a los sujetos que la constituyen. Hay política porque hay consenso pero centralmente hay conflicto. Hay política en el espacio público porque nos interpela el Estado en tanto ciudadanos, y no como usuarios de servicios públicos privatizados o beneficiarios de planes sociales; ni nos interpelan los medios de comunicación como espectadores o como “la gente”. Hay respuesta popular porque se está reconstituyendo una *cierta* idea de Estado, que se despoja de su máscara de monstruo hipertrofiado que asfixia las libertades y el progreso individual y social. No cualquier idea, sino una en la cual no somos libres *contra* sino *en* el Estado. Hay Bicentenario con 6 millones de personas en la calle en los cuatro días de festejo porque no se nos convoca únicamente como

espectadores de una narración ya constituida sobre el pasado, sino que se nos invita a reconocer, a hacernos cargo de que la significación del presente es primordialmente nuestro objeto de lucha, y que el lugar de esa disputa, que es una disputa política, es el espacio público.

El Bicentenario nos mostró que es posible habitar la ciudad de otro modo, que se puede construir una lógica diferente del uso del espacio público; que este espacio se puede horizontalizar y que es posible convivir o compartir en un mismo ámbito, más allá de los distintos tipos de segregaciones sociales (de clase, de género, de etnia, etcétera) que atraviesan el día a día de nuestra sociedad. Pero también fue una invitación a construir otra nación tanto en términos simbólicos como materiales: hubo una propuesta del Estado, y una apropiación del público para redoblar la apuesta por una nación con más incluidos que excluidos, con una distribución de la riqueza más justa, con más educación, ciencia y tecnología, más federal y latinoamericana en los hechos y no sólo en las palabras. Y mostró también una voluntad, como decía Renán, de continuar juntos y de ser conscientes de estar participando en un momento histórico de rememoración y de apuesta por el futuro, de un proyecto que no resulta más legítimo por el modo en que intenta filiarse al origen mítico de la nación, sino por el modo en que en el hoy se proyecta hacia el futuro; un momento que, con el paso del tiempo será mitificado y sedimentado como un sustrato más, muy importante, de la identidad nacional y del que quienes participaron dirán con orgullo “yo estuve ahí”.

Bibliografía

AAVV, Registros etnográficos del grupo UBACyT s602 “Patrimonio, memoria y sentimientos en las conmemoraciones nacionales” Facultad de ciencias Sociales UBA. Mimeo

Amati, M. “Conmemorando la nación: inclusiones y exclusiones en el calendario anual argentino” Mimeo.

Bajtín, M.(1990), *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento: El contexto de François Rabelais*, Madrid: Alianza.

Da Matta, R.(2002), *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. México; Fondo de cultura económica.

Devoto, F. (2005), “Imágenes del centenario de 1910: nacionalismo y república” en Nun, J.(comp.) *Debates de Mayo*, Buenos Aires, Gedisa.

Gramsci, A. (2003) *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires:

Nueva Visión.

Grimson, A. y Amati, M.(2005), “Sociogénesis de la escisión entre democracia y nación. La vida social del ritual del 25 de mayo” en Nun, J. (comp..) *Debates de Mayo*, Buenos aires: Gedisa.

Maquiavelo, N.(1987), *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Madrid: Alianza.

Renán, E., “¿Qué es una nación?”, Conferencia dictada en La Soborna, París, el 11 de marzo de 1882. Disponible en <http://www.paginasprodigy.com/savarino/renan.pdf>

Ricoeur, P. (1999), *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid: Arrecife.

Rinesi, E (2004), “Nación y Estado en la teoría y en la política” en Vernik, E. (comp..) *Qué es una nación. La pregunta de Renán revisitada*, Buenos Aires: Prometeo.

Recursos en la web

Canal de PresidenciaRA en Youtube,

<http://www.youtube.com/user/PresidenciaRA>

Unidad Ejecutora del Bicentenario de la Revolución de Mayo,

<http://www.bicentenario.argentina.ar>

Discursos de la Presidenta Cristina Fernández

<http://www.casarosada.gov.ar>

<http://www.argentina.ar/>